

**J E S Ú S      L Ó P E Z**  
**«visto y oído»**

**II Bienal Internacional  
FOTONOVEMBRE**

**Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias  
La Laguna, noviembre de 1993**

# Sobre lo visto y oído

**L**os contrastes ponen el color: directa y mutua la agradable sorpresa de la complicidad sin trampa ni cartón.

¿Quién plasma a quién?

Cada uno en su correspondiente lugar... y la mirada del espectador se encarga de cerrar todo el ciclo. Enmarca los marcos.

Se encarga de levantarle el velo al velo.

Sobre el escenario la paradoja juega un papel secundario. Y entonces mejor si aún gustan saltar a la palestra. Captar el gesto de una nota inaudible. Inaudible en la distancia razonable. Justo y no unos pocos metros más allá del meollo. Captar precisamente la expresión de la única expresión artística que no percibe mediando los ojos. Los lenguajes. Sus silencios en plena amena conversación.

También ahí. Aquí. El directo respira humanidad. La atención en dos frentes. (Tres). El gesto en cientos de gestos. Solo. Nunca se adivina el siguiente incentivo. El impulso detonante va desgranándose por su propia dinámica. Esa es la certeza. Pulsada; la incógnita que se autointerroga ¿cuándo? si sabemos que el espectador de excepción se funde y destila justo el momento (intuido). Niega su sentido al convidado de piedra. Valgan la subjetividad y sus múltiplos.

El arte es el pretexto. Conformar el medio. El instrumento de comunicación. El texto es otro y a su vez mismo tema: nosotros.

Los destinatarios. El nexo de identificación.

El objetivo

*David Galloway*

\* \* \*

**E**l tercer ojo de Jesús López, en esta nueva entrega, enlaza lo artístico con lo documental, el sentimiento con la razón, la memoria con ese instante que —mucho más allá de la luz leída entre bastidores, desde la butaca, la grada o el ruedo— es, sustancialmente, sonido y vibración. El resultado es una copiosa serie de pinceladas de la emoción que se nos muestra como un álbum histórico e insólito que rezuma la sensibilidad fragmentada de mil instantes vividos y bebidos en la fuente del alma.

Muchos de nosotros hemos visto y oído esta sonora galería de artistas caldeados por los focos, atesorada durante más de diez años en el archivo fotográfico musical más importante —sin que nos quepa duda— de las Islas. Y la razón no es otra que el móvil de Jesús López, localizado en atrapar, en un guiño para la historia, la ya larga nómina de músicos

que han desfilado sobre los escenarios isleños.

Esta nueva serie que nos presenta no se aleja en absoluto del discurso fotográfico del autor. La anterior bienal acogió otra galería de artistas —en aquella ocasión de artesanos— que han quedado grabados en la película de este inquieto cazador de luces como un valioso documento que, asimismo, se convirtió en sentido reconocimiento. Ahora, la asombrosa memoria del espectáculo recobra un valor en el tiempo incalculable. Sonido y luces, arte y sudor sobre la escena atrapados para siempre por la cámara cenital de un artista que nos narra la implicación de sus sentimientos.

Jesús López pertenece a una generación de rockeros que nunca mueren. Aquellas palabras desgarradas desde callejones rebeldes con la basura por barricada aún le suenan en la cabeza. Están demasiado hondas para esconderlas detrás de una corbata o un portafolios de vendedor de ideas. La ideología tal vez ha dado paso al arraigo del sentimiento, mucho más capaz que la razón debatida o la discusión dialéctica. Detrás de la cámara, ojo incansable que no parpadea ni llora ni escruta con engaño, está su compromiso, tamizado por acordes y armonías tan diversas como el jazz —leído desde la libertad de expresión—, el rock —desde la más visceral contesta— o la canción de autor —como la crítica poetizada.

Quienes consideran la fotografía un arte menor, o una forma de expresión fría y mecánica, lejos de la sensibilidad del hombre, tropiezan aquí con el sonido de la luz y la implacable comunicación del tiempo historiado en la memoria. Y es precisamente la comunicación el principal estímulo del artista. Por eso, el discurso de Jesús López ha recorrido diferentes paisajes de la expresión: desde aquellas palabras registradas en una percepción auténticamente genuina, con sugestivos planos de microdistorsión, al más reciente homenaje al artesano como fiel reducto del arte, pasando por otras líneas, formas y volúmenes que le dibujaron otra conciencia y le condujeron a la interpretación sensual de la piel vegetal de los árboles. Su lectura nunca estuvo extraviada en el tiempo. Su ojo siempre nos observó, crítico y reflexivo, capaz de musicar la mirada sobre las tablas, no sin antes inclinarse religiosamente en los altares de un ritual que inmortalizó naturalezas muertas.

El lenguaje de Jesús López no se interrumpe con esta serie documental. Transcurre vigoroso con los tiempos y permanece aún comprometido con el hombre y con lo que éste hace. Una vez ya escribí sobre sus fotos advirtiendo en ellas cierto carácter rupestre. Y aunque los años pasen y nos pesen, no me cansaré de defender la lucidez de su actitud creativa, consciente de ese constante devenir entre construcción y destrucción, e inserta en ese mágico equilibrio que media entre ambas y que, quién sabe, bien puede esconder una de las tantas verdades que rebuscamos en nuestro tiempo vivido (ganado o perdido, allá cada cuál). Nuestra condición de dioses y don-nadies nos incapacita frente al tiempo. Al tiempo sólo se le vence con tiempo. Tiempo al tiempo, y el tiempo dirá y, mientras transcurre, decimos nosotros —sus víctimas, aun siendo un privilegio.

## itinerario

Jesús López nace en Santa Cruz de Tenerife, Canarias, en 1948. Fotógrafo de formación autodidacta, comienza a exponer sus trabajos en 1980.

### Exposiciones individuales:

- "Fotografías": Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias en La Laguna
- "Fotografías": Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias en Puerto de la Cruz
- "Ateneo 85": Ateneo de La Laguna
- "Imágenes de la escena": Sala de Arte y Cultura de CajaCanarias en La Laguna. Itinerante por Tenerife y La Palma
- "Estado sólido": Sala Paraninfo de la Universidad de La Laguna
- "Altares": Galería l'Arte de Santa Cruz de Tenerife
- "Serie Artesanos": La Caixa, La Laguna. I Bienal Internacional FOTONOVEMBRE

### Colectivas:

- "Muestra de Fotografía Canaria" (sexta edición): Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, en Santa Cruz de Tenerife
- "Guamasa 82": Pub Cactus, Santa Cruz de Tenerife
- "Canarias. Penúltima Década": Convento de San Francisco, Santa Cruz de La Palma
- "Colectiva de Fotografía Canaria": Sala de Arte Los Lavaderos, Santa Cruz de Tenerife
- "Itinerante del Centro Insular de Cultura del Cabildo de Gran Canaria": Gran Canaria
- "Homenaje a Felo Monzón": Ermita de San Miguel, La Laguna
- "Arte, Artistas y Carnaval": Sala Paraninfo de la Universidad de La Laguna
- "l'Arte 89-91": Galería l'Arte, Santa Cruz de Tenerife
- "El Libro": Biblioteca del Campus de Guajara, Universidad de La Laguna
- "Neigá-Hermano": Sala Conca, La Laguna
- "Neigá-Hermano": Campamento de Refugiados Saha-rauis de Tinduf, Argelia

Parece que el fotógrafo aquí nos grita sin tapujos su personal pacto con el tiempo que es y no se condiciona ni predispone. Es como si Jesús López defendiera la conciencia de los sentimientos frente a la racionalidad de la apariencia. Nos acerca, generosamente, su tiempo atesorado, fragmentado en luces y sombras. No podemos negar nuestra historia y mucho menos que esta luz —que nos tenía guardada en un celoso archivo secreto— nos suena. Dejemos que estas fotos canten la melodía de las estrellas —unas, cegadoras; las otras, las nuestras, sumidas en el universo del olvido, el más depredado de la durísima supervivencia, aun estando tan próximas.

Que estas imágenes, vistas y oídas, le pongan música al recuerdo.

*Rubén Díaz*

\* \* \*

Las armas oxidándose en sus manos artísticas\* acercan el ojo. No endurece la mirada ni ante la materia que la cruza. Toma entre sus dedos una navaja y traza con ella una línea en la memoria por donde atraviesa descalzo.

Despacio desanda los pasos.

Si no fuera por la velocidad de las bocinas hasta dónde llevaría la sombra de los lupanares. En mujeres, en guitarras la noche guarece el alcohol más sabroso.

Comienzo a vibrar como un saxo tibio.

La conciencia me lanza los trastos a la calle que se crece de pasma revoloteándolo todo. Guerreros peligrosos tiran chinas de colores chillones a las guaguas cargadas de guiris.

No quedan portadores de arcoiris.

En lugar de la camisa lleva un roto. Adonde apuntan estampidos eléctricos, puntos del metal que afilo. Sano las heridas con baladas ardientes o incendio las luces.

Sol pecador: dáme el amarillo.

*Carla Zemog*















